

Gerardo Vázquez-Ayora
Introducción a la Traductología
(Curso Básico de Traducción)

Washington, D.C., 1977, 471 págs.

Procedente de la Georgetown University Press, acaba de publicarse un libro cuyo modesto título no corresponde a la importancia y utilidad de su contenido, tanto para los aprendices como para los profesionales de la traducción. Nos referimos a *Introducción a la Traductología*, escrito por el señor Gerardo Vázquez-Ayora, como resultado de su dedicación a la materia y de su valiosa experiencia.

Comienza el autor por definir con precisión el objeto de la obra y los principios en los cuales se basa. Y dice: "La presente obra tiene por objeto integrar en un curso básico algunos aspectos teóricos y prácticos de la traducción, enfocados desde el punto de vista moderno. Se orienta al estudio de las posibilidades de la traducción como ramo de la lingüística aplicada..." De allí en adelante, hasta terminar la introducción, y después, a lo largo de sus nueve capítulos, el señor Vázquez-Ayora desarrolla su tema sin perder de vista ninguno de los caracteres esenciales exigibles a todo libro de esa índole: planeamiento y organización cuidadosos; claridad didáctica; dominio de la materia y uso efectivo de las fuentes bibliográficas y de los ejemplos, todo ello debidamente balanceado con la experiencia propia y el juicio personal.

Es bien sabido que la lingüística moderna, aunque todavía está lejos de haber esclarecido completamente todos los hechos y fenómenos, tan variados como complejos, del lenguaje, ha avanzado hasta un punto que supera por un margen muy amplio los

conceptos que predominaron hasta la aparición de las teorías de Ferdinand de Saussure y otros investigadores posteriores. Ese avance se ha reflejado tanto en la gramática general como en la normativa y, por supuesto, ha cambiado el concepto y las técnicas de la traducción, pese a la resistencia que invariablemente oponen la inercia, la tradición y la rutina a todo lo nuevo, cualquiera que sea su naturaleza. Vázquez-Ayora, que demuestra estar muy al día en estas cuestiones, ha procurado interesar en ellas a los no iniciados, al mismo tiempo que recuerda su importancia a los más conocedores.

Por otra parte, el autor pone de manifiesto la necesidad de conquistar para la labor de traducción el rango profesional que, como labor altamente intelectual, le corresponde. Estrechamente relacionado con tan justo criterio están las exigencias de sólida cultura general, espíritu alerta y oído atento a la vida y movimientos de la propia lengua, así como preocupación por la conservación de su dignidad y de sus valores distintivos.

El libro del señor Vázquez-Ayora, orientado específicamente para la labor de traducir del inglés al español, puede ser igualmente útil y efectivo en sentido inverso, tan pronto se publique la versión inglesa que, según artículo aparecido en *The Ata Chronicle*, preparará el doctor Leland D. Wright, Jr.

Esta última observación nos da la oportunidad de referirnos a un punto más del libro en el cual coincidimos plenamente con su autor: por muy profundamente que se conozca una lengua extranjera y por muy experto que sea el traductor, nunca podrá lograr sus traducciones de más calidad y mejor estilo sino cuando las haga de una lengua extranjera a la suya. Y dice al respecto: "...cada lengua se caracteriza por un "proceder privativo" y propio, que es su espíritu, y que constituye lo que se conoce como el *Genio de la lengua*. El genio de la lengua es aquella "preferencia secreta", a la que, según insiste Jean Darbelnet, hay que prestar suma atención. La orientación conceptual y cultural imprime su sello en cada lengua y exige las modalidades de expresión y los giros que sean auténticos para que la traducción no parezca extraña, fría y disecada. Cuántos traductores hay que pese a su larga experiencia y a sus conocimientos filológicos llegan a traducir con formas de expresión gramaticalmente correctas y con léxico austero y rigu-

roso, pero cuyo desconocimiento de toda noción del genio de la lengua los lleva en forma inconsciente a producir versiones anémicas y neutras. El lector no contaminado por la influencia de otras lenguas no deja de sentir de inmediato que se halla frente a un cuerpo sin alma.

El volumen que comentamos consta de 471 páginas y está dividido en dos partes fundamentales. La primera, "Procedimientos técnicos de análisis", comprende siete extensos y detallados capítulos que ilustran y orientan ampliamente al traductor, o al que aspire a serlo, sobre innumerables aspectos lingüísticos, gramaticales y estilísticos, cuyo conocimiento es básico para la difícil tarea de traducir con propiedad, entendiendo por ésta el ajuste perfecto al contenido, al tono, la intención y el estilo del autor original.

La segunda parte, dividida en dos capítulos, describe y explica los "Procedimientos de Ejecución", en los cuales han de estar presentes siempre lo que Vázquez-Ayora denomina "contexto cultural y molde de pensamiento de las lenguas", hechos ambos de una variedad infinita que requieren, por consiguiente, una atención cuidadosa por parte del traductor, a fin de lograr un marco natural y fluido dentro de la lengua término.

La obra incluye al final "Notas", "Textos y versiones", "Referencias bibliográficas" e "Índice temático", todo de suma utilidad.

Congratulamos al señor Vázquez-Ayora por su excelente trabajo, que, sin duda, prestará una ayuda extraordinaria a los que deseen llevar a cabo una labor de traducción eficiente, no sólo por su claridad y fidelidad al mensaje original, sino por la pulcritud gramatical y estilística con que culmine su tarea.